

KNISTER

**KIKA**  
Superbruja



 Bruño



en el Antiguo Egipto



**Dirección del Proyecto Editorial:**

Trini Marull

**Dirección Editorial:**

Begoña Lozano

**Edición:**

Cristina González

**Preimpresión:**

Pablo Pozuelo

**Diseño de cubierta:**

Miguel Ángel Parreño

**Traducción:**

Rosa Pilar Blanco

**Ilustraciones:**

Birgit Rieger

Título original: *Hexe Lilli auf magischer Rettungsmission*

© Arena Verlag GmbH, Würzburg, Germany, 2021

[www.arena-verlag.de](http://www.arena-verlag.de)

Este libro se ha negociado a través de Ute Körner Literary Agent, S. L. - [www.uklitag.com](http://www.uklitag.com)

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2022

Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

**[www.brunolibros.es](http://www.brunolibros.es)**

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

ISBN: 978-84-696-6763-7

Depósito legal: M-17156-2022

*Printed in Spain*



KNISTER



en el Antiguo Egipto



 Bruño



**Al final de este libro  
encontrarás un fantástico truco  
del país de los faraones.**

Pero no seas  
impaciente y...  
¡espera a llegar  
a la página 93!



Esta es **Kika**, la superbruja protagonista de nuestra historia.



Tiene más o menos tu edad y parece una niña corriente y moliente. Bueno, en realidad lo es..., aunque no del todo.

Y es que Kika posee algo muy poco común: ¡un **libro de magia!**



Un buen día, Kika encontró ese libro junto a su cama.

Era el libro de hechizos de la atolondrada **bruja Elviruja**, que en principio a modo de prueba, deseaba pasárselo a una bruja más joven.

Kika comprendió en el acto que aquel libro contenía auténticos





**encantamientos** y loquísimos trucos de bruja, y ya ha probado algunos.

Pero ¡cuidado...!

Será mejor que no intentes imitar los conjuros de Kika, porque...

**Si al leer una palabra  
te equivocas,  
tu cepillo de dientes  
se convertirá  
en escoba;  
tu profesora,  
en una monstrua abominable,  
y el helado  
que te estás comiendo,  
en un pepinillo en vinagre.** ★

Bueno... y a continuación, ¡sumérgete en el placer de la **superlectura** con las aventuras de Kika Superbruja!







# Capítulo 1

En el que Dani  
se va de viaje él solo





Cuando Kika vuelve del colegio, su madre y Dani ya la están esperando para comer.

Kika deja caer la mochila bajo el perchero de la entrada y se sienta a la mesa.

—Siento llegar tarde —se disculpa—. Me he entretenido charlando con *Mónica* en el patio del colegio. ¡Hacía taaaanto que no nos veíamos!

—No pasa nada —dice su madre—. ¿Qué tal la vuelta al cole?

—¡Genial! —responde Kika, entusiasmada—. Hemos estado hablando de lo que hemos hecho en vacaciones. Mónica ha ido a *Egipto* con sus padres.



—¡Uauuuuuu! —salta Dani—. Seguro que habrá montado en *camello*.



—Pues claro —confirma Kika—, y también visitó las pirámides y un bazar auténtico.

—¿Qué es un **bazar**?  
—quiere saber  
su hermano pequeño.

—Es un gran mercado  
en el que puedes comprar de todo  
—contesta su madre.

—Como este **precioso collar** que me ha  
traído Mónica —explica Kika, dejándo-  
lo sobre la mesa antes de seguir—: Los  
**antiguos egipcios** llevaban joyas así.  
Para ellos, estos tres colgantes eran amu-  
letos de la buena suerte.

Dani los examina con la lupa que desde  
hace días lleva colgada al cuello con una  
cinta.

—¿Son de verdad? ¿En serio dan **buena  
suerte**? —pregunta admirado.

—Pues no sé si serán auténticos —sonríe  
Kika—, pero si tú lo crees, ¡seguro que  
te dan suerte! —Y deslizando uno de los



colgantes sobre la mesa en dirección a Dani, le dice—: Toma, te lo regalo.

Contentísimo, él va a buscar su **libro ilustrado** sobre el Antiguo Egipto, y mientras lo hojea se mete el dedo **índice** en la **oreja izquierda**, como hace siempre.

Su madre mira el reloj.

—¿Podéis recoger la mesa, por favor?  
—les pide a Kika y Dani—. Le prometí a la vecina que hoy la ayudaría a limpiar las ventanas. Seguro que la **señora Cotíllez** ya estará esperándome.

—Claro, mamá —dice Kika.



Pero cuando su madre sale de casa, Kika decide hacer antes algo muy distinto.

—Empieza a recoger tú —le pide a Dani, y ella se marcha a su cuarto.

El **collar** le ha dado una idea.

A lo mejor esos colgantes proceden de verdad del Antiguo Egipto, y en ese caso, ¡con ellos podría dar el «**Salto de la bruja**» a la época de los faraones!

Kika saca el **libro secreto de magia** de su escondite bajo la cama para buscar **conjuros** sobre Egipto.

Si su plan funciona, puede ser una aventura increíble.

Kika abre el grueso volumen y...



¡Ya lo tiene!



Junto a la palabra «faraón» encuentra una serie de signos extraños.

Kika sabe muy bien que se trata de **jeroglíficos**.

Y debajo dice cómo realizar el encantamiento:



*Lee las palabras con cuidado,  
ni muy bajito ni muy alto.  
Sujeta con la mano derecha  
un objeto de ese lugar lejano.  
Gira el índice de tu mano izquierda  
en tu oreja izquierda mientras...*

Kika interrumpe la lectura al oír un gran **estruendo** en la cocina.

Deja el libro en el suelo, se levanta de un salto y sale disparada hacia allí.

¡Uffff, qué desastre!

—Se me ha caído el cazo de la **salsa de tomate** —se lamenta Dani.

Kika suspira y le propone:

—Primero date una ducha y cámbiate de ropa. Mientras, yo limpiaré todo esto.

La salsa de tomate ha **salpicado** toda la cocina, así que le espera un buen montón de trabajo.

«¡Si hubiera recogido la mesa antes de nada, como me pidió mamá...!», se dice, **enfadada** consigo misma.

Después de ducharse y cambiarse de ropa, Dani aprovecha la ocasión para echar un vistazo al cuarto de Kika.

Aunque sabe que no debería...





Desde que hace unas semanas pintó unos **dinosaurios** en los deberes de su hermana, tiene totalmente **prohibido** entrar en esa habitación.

El **libro secreto de magia** está abierto a los pies de la cama.

Lleno de curiosidad, Dani se arrodilla para mirar las ilustraciones. Todos esos símbolos le parecen muy **raros**, solo el dibujo de un **amuleto** le resulta familiar.

Con la mano derecha, Dani se saca del bolsillo el colgante que le ha regalado Kika.



**¡Uuuu!** ¡Es igualito que el del libro!

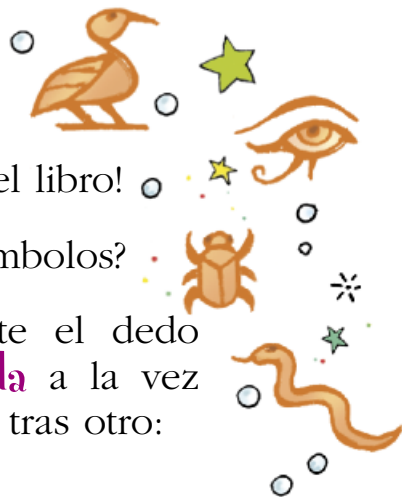
Pero ¿qué significarán esos símbolos?

Muy intrigado, Dani se mete el dedo **índice** en la **oreja izquierda** a la vez que va nombrando un dibujo tras otro:

—Pájaro, ojo, escarabajo.

El último dibujo parece de otro animal.


—¿Será un gusano? —murmura—. ¿O una **serpiente**?






Dani nota el silbido del viento en sus orejas y empieza a **marearse**.

Poco después aterriza bruscamente en el oscuro interior de un **cesto**.



Todavía aturdido, su cabeza choca con la tapa al tratar de incorporarse.



¿Adónde ha ido a parar?

Un hombrecillo vestido con una túnica **blanca** y con una tela enrollada en la cabeza está limpiando el polvo del cesto donde se encuentra Dani con ayuda de una enorme pluma.



Es el **cestero**, que contempla su obra y dice satisfecho:

—Este cesto me ha quedado la mar de bien. Me dará buenas ganancias.

**De pronto**, la puerta se abre de golpe y un hombre con espléndidas ropas entra en el taller.

El cestero se arrodilla en señal de respeto y pregunta muy servicial:

—Oh, **gran sacerdote**, ¡cuánto honor para mi humilde morada!  
¿En qué puedo servirlos?

El sacerdote mira a su alrededor y contesta con tono autoritario:





—El **faraón**, nuestro amo y señor, celebra hoy el aniversario de su nacimiento y desea un cesto para su **serpiente favorita**. Muéstrame el mejor que tengas.

Pero antes de que el comerciante pueda responder, el sacerdote descubre el cesto donde se encuentra **Dani**, lo señala y decide:

—Ese de ahí será del agrado del faraón.  
—Y haciendo una seña a sus sirvientes, les ordena—: Rápido, llevad ese cesto a **palacio**.

A continuación lanza una bolsa de **monedas** sobre el mostrador de la tienda y sale sin despedirse.

—¡Muchas gracias, noble señor! ¡Espero que volváis a honrarme muy pronto con vuestra presencia! —exclama el cesterero, y empieza a contar las monedas con **entusiasmo** sin la menor idea de lo que contenía su mejor cesto.





El sacerdote emprende el camino hacia el palacio mientras sus sirvientes tiran del carro dorado que transporta el cesto... ¡con *Dani* en su interior!

